

á veces, un mártir siempre. No me refiero á nuestros compañeros que en Cuba ó en Filipinas viven y se estenan, curan y son macheteados, combaten y mueren. El médico que ejerce en el llano ó en el monte, ó en los montes y llanos de nuestras populosas ciudades, cuenta las amarguras por momentos, las decepciones por días, las ingraticudes por año y cuando alcanza un empleo de Médico de cierta corporación, por ejemplo, cumpliendo con el cúmulo de obligaciones anexas, inteligencias superiores, conciencias rectas, so pretexto de economías inventaron un ultraje sin nombre: el jornal de las cuatro pesetas.

Por encargo de la Junta directiva se me confió la tarea de escribir algunas páginas necrológicas del miembro del Colegio D. Pedro Fábregas Blanqué. Desprovisto por completo de datos biográficos antes de 1885, comprenderán Vds. lo difícil y engorroso de mi empresa; más claro, cuán descarnado y deficiente saldrá mi trabajo.

Conocí á Fábregas en Junio 1885: celebrábanse reñidas oposiciones para una plaza de médico higienista, y el que fué nuestro compañero era uno de los bravos campeones de aquel torneo científico, del cual yo, inmerecidamente y solo en virtud de mi cargo, formaba parte del jurado. Mozo, gallardo, varonil, de voz potente y miembros sueltos, era valiente en el ataque y bastante ducho en las defensas. Y por cierto que al sortearse el caso clínico la suerte no le favoreció: tocóle una de estas úlceras inveteradas, callosas, rebeldes á los tratamientos y de que son portadoras varias prostitutas. Y con todo Fábregas quedó airoso, saliendo al paso á todas las objeciones que podían dirigirsele, ostentando sus dotes de sifilógrafo estudioso y práctico.

Un día, á últimos de Marzo de 1896, encontrándome en la redacción de LA GACETA SANITARIA, se me encargó que incontinenti escribiese la primera página que se dedica á los redactores que acaban de fallecer. El fallecido era D. Pedro Fábregas. La memoria exprimió rápidamente su jugo, sazónóle el sincero sentimiento y escribí lo que voy á transcribir, verdadera fotografía instantánea.

*“D. Pedro Fábregas Blanqué, falleció á los 38 años de edad, víctima de una pneumonía doble.*

“LA GACETA SANITARIA ha perdido un colaborador ilustrado, el Cuerpo Médico Municipal, un miembro inteligente, y sus amigos un compañero cariñoso, ingenuo y decidor. Fábregas había demostrado su valía, publicando importantes trabajos en nuestro periódico; Fábregas, que ya en los primeros años de sus estudios universitarios conquistó tras brillantes oposiciones una plaza de practicante en la Casa Provincial de Caridad de Barcelona, no abandonó cuando médico sus estudios, y así lo demostró especialmente como sifilógrafo en el ejercicio de su profesión y en reñidas oposiciones.

“Pronto siempre en acudir á prestar su cooperación á cuantos